

no obstante que en ellos entran con mayor peso los productos elaborados, cuyos costos son seguramente los únicos que han subido en cierta proporción a causa del aumento del salario mínimo, que beneficia casi exclusivamente a los obreros industriales y sólo en parte mínima a los agrícolas, por estar sindicalizados los primeros en mucha mayor proporción que los segundos. Esto se debe, indudablemente, a que los ingresos obreros se destinan en su gran mayoría a la alimentación, o sea a la compra de los cereales en una u otra de sus formas, y solo en parte pequeñísima a la adquisición de productos manufacturados, por cuya causa es más grande la demanda de los primeros y con ellos es posible la especulación en mayor grado que con los segundos.

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el índice general del costo de la vida de los obreros con ingresos de \$10.51 a \$20.50 semanales, en los que quedan comprendidos los que ganan el salario mínimo actual, ha subido desde el trimestre de junio-julio-agosto de 1934 a la fecha un 39.67%, y el de los que ganan el doble del salario mínimo, o sea de \$20.51 a \$30.50 semanales, un 37.24%. Se puede decir, pues, que en los últimos tres años, y en números redondos, el aumento del costo de la vida de los obreros de la ciudad de México es de un 40%, sin tomar en cuenta el alojamiento, lo cual hacemos a pesar de que representa un inconveniente técnico, por no ser necesario para los fines de este memorándum, ya que se prevé que a partir de enero próximo subirán las rentas a causa del aumento de los impuestos prediales en el Distrito Federal. Carecemos, además, de datos sobre el movimiento registrado por los alquileres en los últimos tres años.

De tal manera, pues, si los obreros que viven en la ciudad de México tienen derecho a satisfacer sus necesidades meramente fisiológicas hasta el grado de reponer las energías que gastan diariamente, y aun cuando sigan careciendo en su alimentación de los llamados alimentos protectores, en este caso el salario mínimo actual debe ser de \$5.60 diarios, que se obtienen aumentando a los \$4.00 que gana el grupo de obreros de artes gráficas de que hemos hablado el 40% que ha subido el costo de su vida. De esta manera no habría ninguna mejoría por lo que se refiere a la satisfacción de necesidades de índole social, y los tra-

bajadores manuales de la capital continuarían vegetando a un nivel que en la época actual debe considerarse como subhumano.

Si se considerara (de no haber subido a la sazón los precios de el nivel de vida que a principios de 1936 podía tener una familia obrera, cuyo jefe ganara el salario mínimo de \$2.00, debe conservarse en la actualidad, mientras es posible obtener un mejoramiento relativo, en este caso el salario del bienio 1938-1939 debería ser de \$2.80 que es el resultado que se obtiene agregando al salario mínimo de 1936-1937 el 40% correspondiente al alza registrada por el presupuesto familiar (alza del costo).

Muchas razones nos asisten, sin embargo, para desechar esta última conclusión. Más todavía. Aun prescindiendo de cualesquiera consideraciones de índole revolucionaria, tendríamos que sostener, como reivindicación obrera mínima, la fijación del salario mínimo en la ciudad de México al tipo de \$5.60, además de la conservación efectiva del actual nivel de los precios. No obstante, no es el deseo de la organización obrera ignorar otras circunstancias de orden económico y sobre todo político y social, nacionales e internacionales, que harían de tal reivindicación un objetivo meramente teórico (y no es difícil que hasta contraproducente), que daría un punto de apoyo, de aparente justificación, a una contraofensiva de los sectores patronales, que por inercia y por espíritu de clase se oponen a toda reforma que beneficie a los trabajadores, sin tomar en consideración que a la larga significaría un mejoramiento de la economía del país en general y que, en consecuencia, se convertiría al fin en un factor favorable, más que para cualquier otro sector de la población, para los industriales, los comerciantes, la banca, etc.

Algunos de los hechos antes expuestos, en particular la especulación que se lleva a cabo con los productos que de acuerdo con el nivel de vida popular tienen mayor demanda, o sea con los cereales alimenticios, demuestran que el pequeño aumento del salario nominal que se logró fijando el salario mínimo para 1935-1936 en \$2.00, no ha sido suficiente para obtener las finalidades que en la economía capitalista se persiguen con este tipo de reformas, finalidades que no son ni pueden ser en el fondo de mero mejoramiento de las mayorías laboriosas y desheredadas, sino de fomen-